

“Se olvidaron de qué habían enterrado”

FAMILIARES RECUPERAN LOS RESTOS DE TRES PRESOS ASESINADOS EN EL FUERTE SAN CRISTÓBAL DURANTE LA GUERRA CIVIL

Un reportaje de Izaro Díaz Fotografías Patxi Cascante

Tomás Nache Guzmán, Tomás Mardones Llorente y Segundo Hernández Blanco fueron tres jóvenes anarquistas “con una rebeldía insoportable para sus verdugos”. Esta sentencia les llevó a compartir destino y penalidades en el fuerte San Cristóbal, donde fueron ejecutados por el régimen franquista durante la Guerra Civil. Han pasado 88 años desde que trataron de borrar sus nombres de la historia, pero su recuerdo quedó grabado en la memoria de sus seres queridos, quienes no han dejado de luchar desde entonces para buscarlos. Y se ha conseguido. Ayer, la vicepresidenta y consejera de Memoria y Convivencia, Acción Exterior y Euskera, Ana Olo, entregó los restos de estos hombres a sus respectivas familias. “Este acto cierra un círculo que nunca se tuvo que abrir con el asesinato de vuestros familiares. Habéis esperado, pero espero que esto sirva como un aliento de reparación social ante una injusticia que no debió pasar”, expresó la vicepresidenta.

RECUPERAR SUS HISTORIAS En el aire quedó una emoción contenida en la que se mezclaron sentimientos contradictorios: “El recuerdo triste de un asesinato y la alegría por identificar los restos y que puedan volver con sus familiares”, describió Olo.

A través de este acto, “por fin podemos escribir las últimas líneas de su vida y leer la página entera de su historia, tanto la suya como la de una generación que se enfrentó al fascismo. Estamos muy orgullosos de su memoria revolucionaria. Gora Segundo”, expresó Lander García, sobrino de Segundo Hernández, joven de Vitoria que fue detenido cuando solo tenía 19 años. El sobrino nieto recogió los restos acompañados por un ramo de flores que le dio a su tía Hilaria Hernández, hermana de Segundo, quien lleva esperando desde 1936 para encontrar su cuerpo. “Era un hombre fuerte al que le gustaba el fútbol. Todavía recuerdo el día que se lo llevaron. Y hemos llegado al final”, comentó con pena y alivio.

Esta miscelánea de emociones impregnó a todos los familiares de los asesinados. Pepi Salazar, sobrina de Tomás Nache, carpintero natural de Almería que trasladaron al fuerte el 22 de junio de 1936, cuando tenía 22 años. “Desapareció. A mi familia no le dijeron que lo habían matado. Ellos se olvidaron de todo lo que habían enterrado. Ahora, solo nos queda devolverlo a su casa, donde debió estar desde el principio, no en un hoyo donde nadie podía recordarle”, sostuvo.

Tomás Mardones fue un joven procedente de Vitoria al que ejecutaron



Los familiares de Tomás Nache, Segundo Hernández y Tomás Mardones con representantes institucionales.



En el centro, Pepi Salazar e Hilaria Hernández a su izquierda tras la entrega de los restos de sus familiares.

extrajudicialmente junto con otros 20 compañeros tras un intento de fuga. Parece que nos estaba esperando”, comentó M^a Carmen. Aunque no le conocieran, en su casa hablaban de su tío como un “hombre excepcional

y muy activo. También se llevaron a su hermano Alejandro, pero a él no le han encontrado todavía”, dijo. Sin embargo, su nombre y su recuerdo sobreviven al olvido. ●